



Plan No 102.

SANTIAGO

10. V. 1973.

667139

P. 10

Doscientos y tantos poetas chilenos

CARLOS RENE CORREA se reconoce más pecador por generoso que por avaro, más por exuberante que por tácito, y así con su compadre José Miguel Viqueña fundó el grupo Fuego de la Poesía cuyos anales se pierden ya en el tiempo. Todas las mañanas, desde la directiva de los almuerzos, lanzan sus más entusiastas ¡ea! por el mismo patria, y celebra la legada a la mesa de los nuevos libros que con tanto esfuerzo, y siempre o casi siempre en ediciones privadas, logran publicar los integrantes de este desahogado círculo de poetas, tan estimados como los ajedrecistas.

A estas reuniones semanales, y gracias al tino de su presidente, asisten marcos y cristianos, viejos y nuevos, revolucionarios y narratistas, en una convivencia verdaderamente ejemplar, y creemos que única en el mundo.

Tal vez también reunión la encontramos ahora en los dos tomos antológicos que Carlos René Correa consagra a la poesía de la presente centuria (Libros de bolsillo, de la Editorial Zig Zag). Son 621 páginas destinadas a dar un repertorio de poetas chilenos, en lo que va corrido del siglo, presentados éstos por orden cronológico. Cabe advertir — agrega — que al mencionar a los poetas que actualmente viven, se ha omitido la fecha de su nacimiento, por razones obvias.

En una primera lectura, hecha a vuelo de pájara, advertimos algunas omisiones, a pesar de la extraordinaria cuantía de reconocimientos (Alfonso Calderón, Nancy Chambers, Alicia Galaz, Oscar Lamas, Armando Uribe, Welden, etc.), pero entendemos que esto se debe más a un "lepus calami" que a una razón crítica.

Pero una omisión mayor, y esta sí que no se la perdonamos al presidente del Grupo Fuego, como acudiente a todos los antologadores de nuestra poesía, es la de haber dejado poetas afuera, y como a parientes pobres, a los poetas populares del presente siglo. Bien se merecen ellos estar ahí, y con todos los honores, pues mientras no se configure una antología donde se supere la enojosa diferencia entre "poetas cultos" y "poetas populares", todas las que podamos soñar nos parecerán insuficientes.

Adentrándonos un poco en las páginas de esta, diremos algunas palabras de los poetas que en ella han encontrado cabida.

Excelente el soneto inaugural de Julio Vicuña Cuberos: "Aún se tiempo que venga", impetada y ardorosa profesión de fe sensualista, aunque de él nos hubiera agradado leer ahí otros poemas de "La cochera de otoño" libro que bien merece una segunda edición.

sociopada posteriormente por sus críticas.

Un pleno acierto nos parece la inclusión de "El manantial", de Magallanes Mouré:

De la equedad sombría en que la ruda
raigambre de los árboles se anuda,
mucha el agua tan límpida, tan clara,
que inevitable sería en su reposo
si a veces por la creta no pasara
un estremecimiento luminoso.

¿Cómo un antologador podría dejar satisfecho a medio mundo, ya no digamos al mundo entero? Así, habiéramos deseado que se hubiese incluido en su totalidad "El poema de las tierras pobres", de Jorge González Bastias, uno de los más fundamentales poemas chilenos.

Discregamos de la afirmación de Carlos René Correa al enjuiciar a Víctor Domingo Silva: "No logra afinar las notas de sus himnos que vibran fogosos y abogados en su turbulencia". Para nosotros, "La nueva marsellesa", con su turbulencia y todo, con su arrastre oratorio y hasta panfletario, continúa siendo un auténtico clamor de pueblo, una auténtica comunicación y un momento lleno de brío y de esperanza.

"Artífice del verso libre", dice el autor de Pedro Prado, y agregamos que será este poeta el introducido del verso libre, en sus "Flores de cardo" (1968).

De todo acierto la inclusión de "Tomada sin gracia", de Max Jara:

Tal vez no fue culpa
de la enamorada,
siempre por la diu
tan desahogada.

De la variedad temática de Gabriela Mistral, el autor de la Antología ha preferido aquella línea interiorizada y exteriorizada del sufrimiento: "Los sonetos de la muerte", y de su personal búsqueda: "Éxtasis", "Ausencia", "La extranjera" y "Lérida (Isla)", más un poema de compensación geográfica: "Lago Llanquihue".

Personalmente nos ha sido de singular complacencia volver a encontrar aquí: "Los zapatos rotos", de Carlos Parrilla, soneto que hablamos perdido en un periódico de hace más de treinta años.

Sady Zañartu, tan fiel a sí mismo, aparece representado con dos poemas de algarraza, siempre con el tónico de las cosas lías, en violento contraste con Vicente Huidobro (nacido ambos en 1890), siempre tenso como una flecha orientada hacia la novedad.

Otros y otros poetas hacen su apari-

Doscientos y tantos poetas chilenos [artículo] B. A.

Libros y documentos

AUTORÍA

B. A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doscientos y tantos poetas chilenos [artículo] B. A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile